



tribuna APOLOGÉTICA

Objeciones populares con respuesta

—La religión está para acabarse.—Hace diecinueve siglos que se viene diciendo lo mismo. Voltaire creía poderla matar en veinte años. Lo cierto es que se extiende cada día más.

—Nadie ha vuelto del infierno.— Por eso mismo, cuídate de caer en él.

—Hay sacerdotes malos.—Los hay en pequeño número. ¿Es eso motivo suficiente para insultar a los muchos buenos? También hay padres degenerados, y no por eso se insulta a los padres buenos.

—¡Buen negocio hacen los curas!—Si esa es tu opinión, hazte cura tú.

—Yo no creo sino en lo que entiendo.— ¿Sabes lo que es la luz? ¿Sabes lo que es la electricidad...? La naturaleza toda está llena de misterios. ¿Quién sabe lo que es la vida natural? Y ¿quieres que no sea un misterio el mundo de la vida sobrenatural...?

—Cuando uno muere, todo muere con él.— Con los animales sucede así. ¿Te colocas tú

en el número de los animales? ¿Tan poca diferencia hay entre los brutos y el hombre...?

—Hoy día basta la ciencia.—Si te basta la tuya, te conformas con poca cosa. Los sabios dicen al revés: que la ciencia no basta.

—Al fin y al cabo hay que vivir.—Pero, al fin y al cabo, hay también que morir.

—Hay que vivir la vida.—Hay que vivir la vida... racionalmente, dignamente, decorosamente.

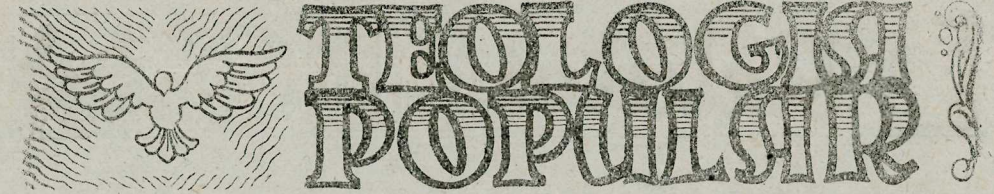


Yo rezo la estación al Santísimo aplicando los seis Padrenuestros en esta forma: El 1.º, por los que sufren en los hospitales; el 2.º por los que padecen en el destierro o en las prisiones, etc. ¿Hago bien?—Un trabajador.

—Pero ¿es verdad que usted pregunta eso en serio? ¿Qué duda cabe de que obra usted bien? Podemos ofuscarnos cuando pedimos gracias temporales «para nosotros» (lo cual no quiere decir que nos esté prohibido); pero pedir por el prójimo siempre es cosa buena. Si, además, se pide por el prójimo desgraciado, ¿qué obra mejor puede haber?

Sólo una cosa es mejor: rogar por los enemigos. Y, sin embargo, Cristo nos lo manda con estas palabras hermosísimas: «Rogad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre celestial, que hace llover sobre buenos y malos y sobre justos y pecadores hace relucir su sol».

EL MAGO



¿Para qué el sacrificio?

¿Qué fines tiene el sacrificio?

Hemos visto uno: el recuerdo y expiación del pecado.

No obstante, no se acaba ahí la finalidad del sacrificio.

El hombre debe adorar a Dios. La adoración es el reconocimiento de la Majestad infinita de Dios y del supremo dominio que El tiene de toda criatura. Este es el fin principal del sacrificio, del cual derivan los otros. Es el culto llamado de *latría* o *latréutico*.

La acción de gracias es el reconocimiento de la divina bondad por los innumerables beneficios constantes y bienes gratuitamente recibidos. El sacrificio ofrecido en

este sentido recibe el nombre de *eucarístico*.

Si todo un cúmulo de beneficios nos obliga a estar agradecidos a Dios, nuestra misma debilidad, insuficiencia y la necesidad de continuar en su posesión, o el tener que conseguir lo que todavía no poseemos, nos obliga a impetrar o alcanzar de Dios nuevos beneficios y ayudas en todas nuestras necesidades. Ofrecido el sacrificio con esta intención, recibe el nombre de *impetratorio*.

He aquí los cuatro fines del sacrificio.

Todos ellos los practicamos en la Santa Misa.

¿Por qué?

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve a sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los brebajes de tanto libro envenenado, de tanta película corruptora?

Se le preserva de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un amigo pervertido, una película sensual son cosas que apenas llama la atención.

Ninguna madre llevará a su hijo a la casa de un enfermo, cuya tos pueda despertar la sospecha de que está tísico.

Pero muchas madres llevarán a sus hijos a todos los teatros y cines, a todos los bailes y a todos los salones, a todas las playas.

¿Tanto vale la salud del cuerpo y tan poco la salud del alma?



El señor de los dos relojes

Una dama preguntó a Mr. de Bouffiers por qué llevaba dos relojes.

—Este se adelanta y este otro se retrasa—respondió él—. Para venir a ver a usted yo consulto el primero; para alejarme de usted miro al segundo.

No se puede negar que la respuesta fué galante. Lo que no sabemos es si fué tan verdadera como galante.

Algo hay que no tiene ningún género de duda y es que muchos hombres—por no decir casi todos—tienen para su uso dos criterios: uno, muy benévolo, para perdonarse a sí mismos sus defectos; otro, muy severo, para censurar al prójimo.

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

ENERO

9-14 Señoritas.

¿Moderna tú?: (Moderna tú porque en verano andas semidesnuda? Las mujeres prehistóricas -ahí están las pinturas del covacho de cogul- iban miles de años antes de Cristo más ligeras de ropa que tú.